

Hablando de teatro

593

lunes, 2 de septiembre de 2013

FLORES ARRANCADAS A LA NIEBLA

“La flor del aire vive en el aire, no del aire, que de eso todos vivimos. La flor del aire vive en las ramas de los árboles secos. En los cables de la luz, en los postes... Siempre arrimada a otros, como diciéndoles, déjenme estar aquí un rato, un ratito...”

Arístides Vargas



Por Carla Tomasini

Flores arrancadas a la niebla de la Compañía Teatral **La Cuerda** es una combinación intensa entre el texto de Arístides Vargas, la actuación de Mainer Lekunberri y Maitane Pérez Argote y la puesta en escena de Maite Redin en un escenario porteño.

Se vuelve inevitable abordar previo al análisis, una arista necesaria sobre Arístides Vargas para que podamos rastrear el origen de esa escritura poética, nostálgica y melancólica con cierto grado de amargura y utopía de Flores Arrancadas a la niebla.

Vargas es un dramaturgo argentino exiliado en 1975 a Ecuador por las persecuciones de la triple A, hecho que marcará su obra dramática. Durante el exilio en Ecuador, junto a otros artistas, funda el grupo Malayerba creando lazos en el extranjero, que pasaban más por lo afectivo que por lo artístico. Su dramaturgia gira en torno a su experiencia personal, a la memoria, el desarraigo y la marginalidad.

Ahora bien, la Compañía Teatral **La Cuerda** escoge un texto de Arístides Vargas que trata el exilio de dos mujeres con realidades completamente diferentes. Por un lado Raquel, una científica, miembro de una academia y demasiado protocolar y por el otro, una fotógrafa, una mujer de clase popular, sencilla y que intenta pasar el tiempo conversando con Raquel, quien se esconde detrás de un libro que lee sin hacer demasiado caso.

Las circunstancias que las han forzado al exilio las han unido en esa estación en la cual juntas emprenden el viaje hacia algún lugar al que puedan pertenecer. Se configura un nuevo mundo no realista donde ambas transitan un tiempo por fuera de los relojes cotidianos de la ciudad y un espacio indeterminado e incierto.

A lo largo de las diecisiete escenas, los personajes van construyendo un vínculo en el exilio. Es interesante como **La Cuerda** construye este universo que plantea Vargas sólo con un objeto escénico y un juego de luces. Una especie de escalera en posición horizontal que va mutando de formas y simbólicamente va construyendo los diferentes espacios y a través de una disminución de las luces vemos el transcurrir de estas escenas que contemplan desde el encuentro en la estación, el cruce de la frontera, el exilio y el deseo eterno de querer regresar, como también el movimiento interno de estas dos mujeres. Sus reflexiones desde el exilio expresan el dolor que causa la pérdida de la identidad y el desarraigo.

Para concluir, la fusión entre un texto sudamericano, la actuación de dos profesionales oriundas de Pamplona y un escenario nómada, nos transporta significativamente al pasado desde los cuestionamientos políticos, sociales y teatrales del presente.